

“Mujer tenías que ser” o el lenguaje como herramienta de poder contra las mujeres.

Por: **Laura de Grado Alonso. efeminista. 06/11/2020**

Foto: Portada del libro “Mujer tenías que ser. La construcción de lo femenino a través del lenguaje”, escrito por María Martín Barranco y editado por Catarata.

En la actual edición del **diccionario de la Real Academia Española (RAE)**, publicada en 2014, hay más acepciones para hombre que para mujer y en la definición de **mujer** “sigue habiendo sinónimos de prostituta y juicios de valoración”, según reivindica la licenciada en Derecho y especialista en intervención social con enfoque de género, **María Martín Barranco**, quien en el libro “**Mujer tenías que ser**” hace una revisión de cómo los **refranes, las palabras, las frases hechas y el saber popular** han construido una forma de hablar de las mujeres **llena de machismo y misoginia**.

Veintitrés ediciones después del primer diccionario académico de 1780 “sigue habiendo un desequilibrio entre la manera de explicar todo lo que se refiere a la vida de las mujeres y su cuerpo y a la de los hombres”, explica a **Efeminista** la autora, quien no duda en señalar la **misoginia expresa en el lenguaje**.

El libro expone cómo la desigualdad no se queda solo en las palabras que aparecen en el diccionario, sino que cala y se reproduce a través de la **cultura popular y el habla cotidiana**. Algo que tiene muy interiorizado la propia María Martín Barranco, que siempre ha sido una **apasionada de los refranes** y a quien de pequeña llamaban “**la diccionario**” porque siempre acudía al libro en busca de significados.

“Mujer tenías que ser”, refranes de ayer y de hoy con mirada patriarcal

Por eso en “**Mujer tenías que ser. La construcción de lo femenino a través del lenguaje**”, editado por **Catarata**, la fundadora de la Escuela Virtual de Empoderamiento Feminista ([EVEFem](#)) desgrana con sarcasmo y audacia lo que **se decía y se dice de las mujeres y de sus cuerpos y desde qué mirada se hace**.

*“¿Tu crees que eso está bonito en un niña? No te rías así, que pareces tonta. Sonríe, hija, que pareces un ajo. Ríete y estás más guapa. Esa no ve de guapa. Una mujer sin pendientes es como un aparador sin fuentes”, son algunos de los dichos que refiere el libro y que tienen como piedra angular una **mirada patriarcal al nombrar el cuerpo, el placer y la salud de las mujeres**.*

Así, en un tono **irónico, pero reivindicativo** a la vez, repasa los tópicos que se han creado en torno a las mujeres a través de palabras como histérica, charlatana, bruja, mala o con los “**casi 200 sinónimos**” que hay de “prostituta” en el diccionario.

Pero también pone de relieve el **machismo en lo que no se cuenta, en los tabús**, como, por ejemplo, los que rodean [al placer femenino](#) o a la **menstruación**, donde cualquier **frase hecha** –“estar en esos días”, “estar mala”, “la visita de la prima comunista”, “Andrés el que viene cada mes”, etc. – es válida con tal de no nombrar.

“El conocimiento académico es incorrecto, la cultura popular es incorrecta, no coinciden entre sí, pero **ninguna nos define, estamos ahí en un vacío de no conocimiento** que hace que nosotras mismas **sentamos [pudor y vergüenza de nombrar las partes de nuestro cuerpo](#)**“, explica Martín sobre las consecuencias de estos eufemismos.

“El lenguaje es una herramienta de poder”

Para la también autora del libro “**Ni por favor ni por favora**” y fiel defensora del uso del **lenguaje inclusivo**, uno de los objetivos de este volumen es “hacer ver que no se trata solo de vocales ni de palabras, sino que también todo lo que se cambia en apariencia y todo lo que no se cambia porque parece que no es necesario”.

Por ello anima a utilizar las posibilidades que brinda el lenguaje para hablar de

manera inclusiva, y aunque se muestra positiva con que una parte de la sociedad ya haya comprendido lo importante que es nombrar a las mujeres, también critica que la **RAE haya dado la espalda a esta reivindicación**.

“La academia, que debería ayudarnos, nos ha dejado **completamente a solas**, así que estamos adquiriendo herramientas con mucha dificultad y en un proceso muy lento porque estamos haciéndolo solas”, comenta Martín, que tiene claro que el rechazo a hablar sobre lenguaje inclusivo es más una cuestión de poder que de corrección lingüística.

*“La resistencia al lenguaje inclusivo es que **el lenguaje es una herramienta de poder**, quienes tienen el poder de nombrar las cosas **no quieren deshacerse de él**”, afirma Martín.*

“El siglo XVIII está agarrado a los sillones de la RAE”

Aunque no ha sido hasta esta obra cuando Martín ha investigado a fondo **la manera de hablar del cuerpo de las mujeres**, ya desde 2012 participa en la campaña “**Golondrinas a la RAE**” para visibilizar y señalar el sexismo en la **RAE** y en el Diccionario de la Lengua Española (DLE).

“Ahora mismo, lo que refleja la academia son las formas de pensar del siglo XVIII, lo que subyace es **el siglo XVIII agarrado a los sillones de la RAE**”, acusa la autora, quien considera que la academia tiene unos **estatutos “anacrónicos y antidemocráticos”**.

En este sentido, insiste en que las sociedades pueden exigir que una institución **que recibe fondos públicos**, como es el caso de la RAE, “**se adapte a los tiempos**”. Y eso, para Martín, pasa por garantizar la **paridad entre sus integrantes**, reformar los estatutos para que se elija personas expertas de **manera democrática** y que “quienes dan prueba de **misoginia expresa**, no estén en la academia”.

Sin embargo, hay algo que también considera imprescindible y que solamente puede hacer la sociedad: “**nombrar**”.

“Aunque se resistan con uñas y dientes, su función básica es recoger el uso que hacen las personas que hablan español, con lo cual, si utilizamos

*el lenguaje en un sentido no discriminatorio, la academia tiene la obligación de recoger **usos no discriminatorios**”, concluye.*

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: efeminista.

Fecha de creación

2020/11/06